

PULSO CIUDADANO

por FRANCESC SOLÀ

Diecinueve alumnos están aprendiendo el método que esta psicóloga usa para descubrir la personalidad de la gente a partir de su cara. Imparte un curso en la Casa de Cultura de Girona dirigido a personas que trabajan de cara al público.



JORDI RIBOT

Esther Mellado

Especialista en psicología del rostro

■ ¿Es cierto aquello tan fácil de decir: "Con la cara pagas"?

—Tú no te lo crees, ¿verdad?

—Yo sólo pregunto.

—Es que con la cara que pones parece que no lo ves muy claro. Es lo mismo que les ocurre a los alumnos del curso, que al principio son bastante incrédulos, pero acaban apasionados por el tema. Lo que pasa es que es más difícil de lo que parece.

—¿Pero es cierto que la cara "habla"?

—Según nuestra idea sí, pero también hay muchos estereotipos y prejuicios que no tienen nada que ver con la psicología.

—¿Por ejemplo?

—Lo de ser tonto por tener sólo dos dedos de frente. Según nuestro método, esto no es cierto.

—¿Cuáles son los elementos de la cara que más nos delatan?

—Hay tres conjuntos: el esqueleto, los sentidos (ojos, nariz y boca) y las carnes que cubren el esqueleto. A partir de ellos se puede conocer el carácter de la gente.

—¿Y a usted quién le da trabajo?

—Sobre todo trabajo en asesoramiento de empresas y directivos. Análisis a los candida-

tos en pruebas de selección, ver sus aptitudes, su personalidad...

—¿Ellos saben que les está analizando cada movimiento de la cara?

—La mayoría no, porque no se lo esperan. Pero no siempre trabajo con el candidato delante. Muchas veces hago el análisis a partir de una fotografía y con su escritura, ya que también soy grafóloga.

—Disculpe, ¿me está analizando la cara?

"Me entretengo mirando las caras en el autobús"

—Ahora no porque estoy hablando mucho, pero acostumbro a hacerlo.

—¿Deformación profesional?

—Sí. Es una manera entretenida de ir en autobús o mirar la tele. Me gusta observar si lo que la gente dice tiene que ver con su manera de ser.

—¿Generalmente, el resultado que obtiene

del análisis es fiable al ciento por ciento?

—Exacto. Como en todos los trabajos, la formación del profesional es muy importante, y en la mía también tiene mucho que ver la ética. Lo que pasa es que es una profesión bastante nueva y desconocida por la gente.

—¿Eso provoca intrusismo profesional?

—Bastante. Hay gente que sin tener una buena formación, y sólo por haber asistido a un cursillo, se dedica a decir a la gente cómo son a partir de lo que ve en su cara. Yo formo parte de un colegio profesional europeo donde todos somos profesionales de la psicología y nos dedicamos a esto.

—En España son poquíssimos...

—Que nos dediquemos profesionalmente, sólo somos tres.

—¿La fisonomía de las personas también ayuda a descubrir su carácter?

—Sí, pero menos, y el método de trabajo también es distinto. Unos labios gruesos, por ejemplo, denotan sensualidad, pero el campo es más reducido. La morfopsicología combina muchos más elementos.

—¿No me diga que el pelo también da pistas, porque con los cortes que se ven...

—No, no. En este caso, el pelo no sirve.

DIÁLOGOS

JOSEP PUJOL I COLL

La importància de dir-se Pujol

A mb l'edat, un es va resignant a la seva planeta, al físic que ens ha tocat, a conviure amb les filles i fòbies que hem anat adquirint sense saber com, i també a ser hereus d'uns noms propis que ens defineixen i que no hem escollit. Així, si un té pretensions artístiques i infules aristocràtiques, néixer amb un cognom senzillet, sense guionet al mig, un noble "de" o, almenys, de quatre sil·labes o més, és com néixer sense el pa sota el braç. Néixer Pujol condiciona encara més, ja que la gent que no et coneix té tendència a imaginar-te rabassut i amb tendència a la calvicie.

Els Pujol, que som una munició, de fa temps que estem acostumats a ser els Pérez a la catalana. D'agrupar-nos en un àpat seriem insuficients: tindriem rom, galetes, una línia d'autocars i fins i tot qui presidís la taula. Amb tot, darrerament se'ns pot tornar un cognom incòmode. Escollin sinó l'anècdota viscuda per un servidor tot just la setmana passada, durant una trucada a Madrid. Era la primera vegada que jo telefonava a certa institució oficial, d'aquelles rànies, que hom s'imagina amb pocs empleats al capdamunt d'enormes mobles foscos. El funcionari



JORDI RIBOT

Josep s'escriu amb una 'p' al final

que m'atenia m'estava demanant les dades: "¿Nombre?" "Josep", que li dic, "¿José?" "Sí, però con una 'p' al final", li responc, conciliador. "¿Apellidos?" Sempre el mateix dubte en aquest cas: com li pronuncio la jota, a la castellana, tipus gargall, o a la catalana, tipus infermera d'hospital demanant silenci? Opto per la segona opció, però una mica dubitatiu: "Pujol...". "Ah, Pujol, como el enano...". Així com estem acostumats a dir-nos Pujol,

HOY SUGERIMOS...